

tomados al pie de la letra, lo que hace que a veces las referencias y alusiones históricas, que tenían pleno sentido en Pierre de Blois, carezcan en absoluto de significado en el contexto castellano del último tercio del s. XIII. La obra va dedicada a Filippo di Perugia, cuyo episcopado de Fiesole comienza en 1282. El DE es anterior a esa fecha, pudiendo fijarse el *terminus a quo* en 1277. Perteneció al género medieval, tan ampliamente utilizado y difundido, que se conoce con el nombre de *Artes dictandi*, o sea la teoría y la praxis de la redacción de cartas y documentos oficiales. Juan Gil resume al máximo la parte teórica, en gracia a poder facilitar mayor número de formularios destinados a servir de modelo. En esto difiere notablemente de los autores italianos, con los que este género conoció su origen y mayor desarrollo.

¿Cuál fué el grado de utilización del DE en Castilla? A juzgar por la tradición manuscrita limitada hoy a un único códice, cabría pensar en una circulación extremadamente escasa. Sin embargo, este razonamiento puede ser engañoso. El índice de difusión actualmente conocido no responde necesariamente al que tuvo en su tiempo. En éste como en tantos otros casos similares, no es fácil contestar a la cuestión formulada. Sin perjuicio de que pudieran aparecer nuevos códices que arrojaran alguna evidencia sobre la utilización real del DE, quizás haya que rastrear su posible utilización en los documentos de la época. Pero aun esto puede resultar ambiguo, ya que no siempre es posible saber si en un determinado documento se siguen los formularios de Juan Gil o los que a éste le sirvieron a su vez de modelo.

Esta obra de Juan Gil de Zamora se conoce a base de un único manuscrito que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, y que el Prof. Faulhaber estudia y edita, en el presente volumen, con mano maestra. Precede a la edición un breve, pero sustancioso estudio del DE y de sus conexiones. Al editor de esta obra debemos además, entre otros valiosos estudios, su *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile* (Los Angeles and Berkeley 1973). En el vol. 7 del *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España* aparece asimismo una puesta al día del tema de las retóricas en España del s. XIII al XV.

Antonio García y García

6) Notas bibliográficas

C. Elorduy, *El humanismo político oriental*, vol. 388, (BAC, Madrid 1976) XXIV-397 pp.

La BAC inauguró hace unos años una nueva serie monográfica titulada *Semina Verbi*. Esta colección de título tan sugerente se enriquece con un volumen dedicado a una cultura de hace varios milenios. El autor, misionero durante mucho tiempo en China, nos conduce de primera mano a través de una civilización, una cultura, una sabiduría, un humanismo, un pensamiento, una doctrina y una historia, que abarca desde los tres grandes emperadores Chinos: Yao (2357 a.C.), Shun (2255 a.C.), y Gran Yu (2205 a.C.), hasta la supresión de los reinos feudales (403-201 a.C.), en largo y fecundo período de dos mil años.

La obra comienza con una extensa introducción que lo enmarca todo en su ambiente. A continuación descubre el pensamiento de los llamados *santos soberanos*, los grandes maestros del pensamiento político y cultural: Confucio, M. Ti y Lao Tse. Dedicar el último capítulo a los designados con el nombre de *reinos combatientes*, que protagonizaron una revolución que amenazó arrancar de raíz el humanismo tradicional chino, vivido durante casi dos milenios, y sustituirlo por una política legalista menos humana.

Mi enhorabuena al autor que ha sabido ofrecernos una sabiduría, una culutra, y una civilización antiquísima y lejana y en sus propias y bellísimas formulaciones literarias. No existe país alguno en la tierra, dice Unamuno, que sea especialmente santuario de la civilización. Este libro abre con verdad, simpatía y conocimiento interno e inmediato a una civilización plena de humanidad. Leer despacio el libro produce un auténtico goce al espíritu. Y más hoy cuando Occidente, cada vez más desconfiado de sí mismo, se siente deslumbrado por diversas formas de espiritualidad y cultura del Oriente. El conocimiento sereno y profundo de la historia, civilización y humanismo político del antiguo pueblo chino constituye una aportación a nuestra cultura y al entendimiento entre las naciones.

El libro concluye con un buen índice analítico que facilita el reencuentro del abundante material acopiado. Magnífica monografía con abundantes citas de una literatura y cultura desconocida, traducidas directamente de los textos originales.

Melquiades Andrés

G. Lohfink, *Ahora entiendo la Biblia. Crítica de las formas*, trad. de J. L. Albizu (Ediciones Paulinas, Madrid 1977) 252 pp.

G. Lohfink, considerado por sus trabajos sobre la Ascensión y la ecle-siología lucana como uno de los grandes especialistas neotestamentarios del momento, ha querido escribir con esta obra una introducción general al estudio de las formas literarias de la Biblia. Por sus ilustraciones, su gradación pedagógica y la seriedad con que se trata el material este libro constituye una pequeña obra maestra. Lo recomendamos para todos los que quieran iniciarse en el estudio de la Biblia.

X. Pikaza

S. Benetti, *Salmos al derecho y al revés* (Ediciones Paulinas, Madrid 1977) 248 pp.

Recoge este libro 26 salmos del salterio israelita, adaptándolos para diversas ocasiones y comentándolos brevemente en clave de búsqueda espiritual, presencia de Dios o vivencia cristiana. Dan valor al conjunto canciones o poemas de contenido fundamentalmente religioso, escritos por algunos de los autores más significativos del momento: D. Alonso, B. de Otero, G. Celaya, L. Panero, L. Rosales, etc. El conjunto me parece valioso. Puede servir de guía para una oración reposada.

X. Pikaza

L. Martínez Guerra, *Nacidas del Espíritu. I, Esposas del Espíritu*. Colección Trinidad y vida (Secretariado Trinitario, Salamanca 1977) 138 pp.

Quiere este opúsculo de meditaciones pneumatológicas dirigidas a las religiosas servir de primera parte a un tríptico que integrarán otras dos obras: *Prisioneras del Espíritu* y *Misioneras del Espíritu*. Desde un punto de vista teológico juzgamos que la fundamentación teórica que se aporta es buena y positiva la forma de enfocar los temas. La reflexión espiritual se encuentra bien trabada.

X. Pikaza ,

D. Tettamanzi, *El hombre imagen de Dios*, trad. de J. M. Arbizu. Colección Mundo y Dios 11 (Secretariado Trinitario, Salamanca 1978) 266 pp.

Partiendo de la situación histórica del hombre y apoyado en una constante referencia a la Escritura, el autor intenta «reajustar las líneas fundamentales de la moral cristiana, entendida como doctrina de la realización del hombre-cristiano, imagen de Dios en Cristo» (p. 10). Su intento, armónicamente estructurado, nos ofrece una visión universalmente comprensible del misterio de la realización cristiana en clave de presencia trinitaria. Recomendable para quienes busquen una fundamentación teológica amplia de la moral.

X. Pikaza